

Nuestro A. ha inventariado todas las palabras que se encuentran en las homilias citadas. Ha censado 3.967 palabras diferentes. Cifra importante si se la compara con la de las ocurrencias (37.733), a la hora de hacer estadísticas verbales. El *Index* señala también las referencias a todos los empleos de las palabras y las formas diversas en que cada palabra aparece en el *corpus* de las homilias.

El criterio seguido para seleccionar las palabras-lemas es el del Diccionario de referencias del «Laboratoire d'Analyse», ya citado, y que está fundado sobre la lematización del GEL de Liddel-Scott, para el vocabulario clásico, y el PGL de Lampe para el vocabulario cristiano.

En las pp. 326-470 encontrará el lector una lista completa de frecuencias verbales, clasificadas por orden de frecuencia decreciente. Podemos afirmar, sin ambages, que el material verbal recogido es de una gran riqueza. En las homilias auténticas ha detectado el A. una treintena de palabras relativamente raras, una docena de términos, que los diccionarios suelen denominar tardíos y unos veinte «hapax» en sentido estricto. Las homilias XVII-XXI, que se consideran dudosas o apócrifas ofrecen igualmente un buen número de términos raramente atestiguados y de «hapax».

Antes de terminar permítasenos señalar un ligero reparo: la falta de paginación del prefacio (al menos en el volumen que hemos examinado).

En suma, se puede decir que nos encontramos ante un excelente instrumento de trabajo para los investigadores de la Antigüedad cristiana. Y felicitamos vivamente a la editorial Georg Olms por el acierto de publicar esta importante obra.

D. Ramos-Lissón

Eberhard HORST, *Constantino il Grande*, Ed. Rusconi («La Storia»), s/n), Milano 1987, 411 pp., 13,5 x 22.

El autor ha escrito anteriormente algunas obras de narrativa y crítica histórica, interesado particularmente por la historia cultural. Además del presente estudio dedicado a Constantino ha escrito otras biografías históricas, entre las cuales es preciso mencionar la dedicada a César.

Horst estudia y precisa las condiciones políticas y económicas de Roma en el tiempo en que Constantino fue proclamado Augusto por sus soldados, pero el hecho tiene sus fundamentos en conflictos internos del mismo Imperio, en su sistema que había generado en muchas provincias agitaciones y revueltas.

En el aspecto religioso, Roma soportaba el influjo de numerosas sectas y cultos místéricos orientales, movimientos con cierta frecuencia fanáticos que a menudo se mezclaban con las divinidades clásicas. Constantino vio en la religión cristiana, en el signo de la Cruz, su aspecto religioso, pero quizá con mayor claridad vio en el mensaje evangélico un medio y un símbolo para la unificación y la pacificación del Imperio. Por eso, el así llamado Edicto de Milán —más bien debería llamarse Convención de Milán— del año 313, en el que se reconocía a los cristianos la libertad para seguir y practicar su religión, fue una medida de prudencia política, lo cual no quita ni invalida la fe y buena voluntad del emperador.

Horst reafirma en este estudio el puesto de Constantino en la historia, pues supo unificar prácticamente en el terreno religioso toda una época dominada por las rivalidades y por las guerras, por el desorden y la corrupción. Aun en las situaciones más discutidas y más difíciles, —para el autor— Cons-

tantino actuó en nombre de la paz, de la unión y de la reconciliación, fomentando la unión de la Iglesia y el Estado.

Ciertamente que há realizado una buena investigación en las fuentes y la bibliografía existente, pero en algunos puntos sería necesaria una mayor profundidad, sin perder de vista el carácter narrativo que tiene su estudio, pues Constantino resume en su persona la crisis del Imperio romano que se encuentra entre la decadencia y los cambios en el siglo IV. Ello no obstante, es un buen trabajo, ameno y profundo en su género.

P. Tineo

AA. VV., *Agostino e la conversione cristiana*, Ed. Augustinus («Augustiniana. Testi e Studi», 1), Palermo 1988, 98 pp., 16,5 x 24.

Se trata de un volumen pulcramente editado por Edizioni Augustinus de Palermo. En él se recogen las actas del Coloquio internacional «S. Agostino nelle terre di Ambrogio», que tuvo lugar en Villa Cagnola, en Gazzada, con ocasión del XVI Centenario de la conversión de S. Agustín, celebrado el año 1987.

Entre las contribuciones reunidas figura, en primer término, la de Hans Urs von Balthasar que versa sobre la conversión de San Agustín. Es un trabajo muy esquemático, en el que la calidad del teólogo suizo queda algo desdibujada en relación con otras obras suyas en las que se ha ocupado del pensamiento agustiniano con una mayor hondura. Giacomo Biffi nos ofrece una buena captación del papel desempeñado por la Iglesia de Milán en la conversión del Hiponense. Luigi Allici hace una análisis muy preciso del pen-

samiento agustiniano en cuanto a las relaciones entre fe y razón y pasa luego a examinar algunas confrontaciones de ese pensamiento con ideas que tienen ahora una especial actualidad. Giovanni Saldarini nos presenta unas interesantes consideraciones acerca de la conversión de Agustín como camino hacia la belleza. El libro termina con dos apéndices, uno del Prof. Luigi Beretta sobre la localización del *Rus Cassiacum*, identificándolo con el actual Cassago; el otro apéndice es del Prof. Silvano Colombo, y también se ocupa del mismo tema, aunque prefiera situar la villa de Verecundus en Casciago. De estos dos últimos trabajos el que nos parece más documentado es el del Prof. Beretta.

En su conjunto, la obra está conseguida y se lee con agrado, aunque las aportaciones de los autores merezcan una distinta valoración en cada caso.

D. Ramos-Lissón

Nicola LANZI, *La Chiesa nella conversione di S. Agostino*, Libreria Editrice Vaticana («Collezione Teologica», 2), Città del Vaticano 1989, 51 pp., 17 x 24.

La «Collezione teologica» que dirige Mons. Antonio Piolanti, se enriquece con este segundo volumen del Dr. Nicola Lanzi.

El A. ha captado con agudeza el itinerario de la conversión de San Agustín como «peregrino de la verdad». Este punto de vista puede considerarse emblemático de la obra que comentamos, incluso cabe decir que constituye el hilo conductor de todo el trabajo. Se presenta al Hiponense como un buscador afanoso de la verdad,